

Vol.28, #1, (2017), 73-91

<http://revistes.uab.es/redes> <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.648>

El lugar-red y la acción ambiental. Pistas para una gobernanza reflexiva y situada

Dolly Cristina Palacio*

Universidad Externado de Colombia

RESUMEN

La acción ambiental es un campo emergente en la agenda de la investigación en las ciencias sociales. En particular, el Análisis de Redes Sociales está haciendo un aporte importante para comprenderla. Con el objetivo de contribuir a este campo del conocimiento, el lugar-red se propone como una noción teórica, al mismo tiempo que es una metodología para hacer operativo el rastreo de la coparticipación de los actores humanos y no humanos en la acción ambiental en lugares concretos y su análisis estructural. Con los resultados de algunos ejercicios de investigación sobre la acción ambiental en Colombia, a partir de procesos participativos, se proponen algunas pistas para la construcción de una gobernanza reflexiva y situada, sobre la base del estudio de los patrones que adopta la acción ambiental en lugares concretos.

Palabras clave: *El lugar red – Análisis de redes sociales – Teoría del actor-red – Gobernanza ambiental - Colombia.*

ABSTRACT

Relational perspectives, in particular, Social Network Analysis, are making an important contribution to understand patterns of worldwide environmental action. In order to contribute to this research field, in this paper, Place-Networks, as a theoretical construction as well as a methodology, is applied to grasp co-participation of actors into environmental action, in particular times and places; it is a strategy of analysis to reveal place-network's composition, structure and dynamics. Illustrated with some case studies of environmental action in Colombia, using participatory methods, some clues are provided to improve the building capacity of situated and reflexive environmental governance.

Key words: *Place-networks – Social network analysis – Actor-network theory – Environmental governance – Colombia.*

* *Contacto con la autora: Dolly Cristina Palacio (dolly.palacio@uexternado.edu.co)*

INTRODUCCIÓN

La acción ambiental¹, entendida como el esfuerzo de un conjunto de actores, gubernamentales, no gubernamentales y comunitarios, organizados o no, para mantener los valores biológicos y culturales asociados a lugares específicos, usa con frecuencia, en el ámbito latinoamericano, la metáfora de 'red' para construir alianzas que buscan aunar esfuerzos para obtener un mayor impacto (Riechman y Fernández 1994; Palacio y Ulloa 2002; Ulloa 2004; Escobar, 2010; Martínez-Alier, 2015) y la de 'sistema', en los ámbitos gubernamentales, para organizar su operación a distintas escalas (Arango 2005; Quijano, 2009; Brenner 2015). Es el caso de redes como la Red Latinoamericana de Conflictos Ambientales, La Red de Formación Ambiental para América Latina y El Caribe, La Red Colombiana de Reservas de la Sociedad Civil, entre otras; y para los sistemas, en Colombia, el de El Sistema Nacional Ambiental (SINA), el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) y los Sistemas Regionales y Locales de Áreas Protegidas, solo para dar algunos ejemplos.

Si bien éstas redes y sistemas construyen alianzas entre actores, definen sus reglas de funcionamiento y sus planes de acción, y documentan sus denuncias, propuestas y logros, no han adoptado formas autoreflexivas que les permita entender las estructuras y las dinámicas derivadas de su acción y aún menos de los vínculos que establecen con lo ambiental. Por consiguiente, llamo la atención aquí sobre la importancia de transferir el análisis relacional que se ha consolidado en ámbitos más académicos (Diani y McAdam, 2003; Bodin y Prell, 2011) al ámbito de los actores mismos de la acción ambiental, con el fin de que, a manera de monitoreo reflexivo de la acción (Giddens, 1994), ellos puedan reconocer sus alcances a la vez que aporten, a partir del tejido social resultante de su acción, a la construcción de una gobernanza ambiental reflexiva y situada. La gobernanza ambiental reflexiva y situada, como se desarrollará más adelante², se refiere al proceso de deliberación y negociación ente los actores de un territorio dado, en referencia a sus relaciones con los elementos ambientales que usan, apropian, valoran y regulan, a

partir de sus prácticas y sus discursos, en contextos de poder, con el fin de llegar a acuerdos para su sostenibilidad.

En este orden de ideas, con este artículo hago un intento por contribuir a la comprensión de las dinámicas relacionales de la acción ambiental, a partir de una reflexión sobre los resultados de un conjunto de ejercicios de investigación, aplicando dos enfoques relacionales, el Análisis de Redes Sociales - ARS (Wasserman y Faust, 1994) y la Teoría del Actor- Red - TAR (Latour, 2008), desde una perspectiva participativa (Fals Borda, 1997, 2008)³; donde los miembros de las redes mismas están implicados en la construcción de las preguntas y en la reflexión sobre los resultados del análisis sobre su propia acción.

Se proponen, específicamente, dos ejes de reflexión. El primero es de carácter teórico-metodológico, donde se afianza la noción de *Lugar-red* (Palacio, 2000; Palacio, 2002; Palacio & Hurtado, 2005; Palacio, 2015) como un constructo que permite hacer operativos algunos aspectos de la investigación sobre la composición, estructura y dinámica de las redes socioambientales producidas por la acción ambiental en lugares y tiempos específicos, a partir de rastrear la coparticipación de actores en los procesos de relacionamiento derivados de la acción ambiental misma. El segundo es de carácter práctico y de intervención, en el que se hace hincapié en la fortaleza que tiene un análisis relacional, a partir de la investigación acción participativa, lo que a su vez ofrece pistas tanto para el fortalecimiento de los actores y su acción, como para la construcción de una propuesta para la gobernanza ambiental reflexiva y situada.

En aras del cumplimiento del objetivo, este artículo está dividido en tres partes. En la primera se introducen algunos antecedentes que dan origen al campo de la investigación sobre la acción ambiental, a partir de perspectivas relacionales, y su vínculo estrecho con la sostenibilidad territorial, la reflexividad y la gobernanza. En la segunda parte se hace una exposición de las raíces teóricas del *lugar-red*, argumentando su pertinencia para conocer los patrones socioambientales de la acción ambiental en

¹ Es un concepto que busca aproximarse al campo de la acción colectiva entendida en los términos de Agarwal (2000) y Diani y McAdam (2003). De manera particular, en este artículo se define la acción ambiental como un eje específico de la acción colectiva.

² Ir a la segunda parte de este artículo.

³ La noción tomada de Fals Borda (1997) y su enfoque de *Investigación Acción Participativa IAP*, plantea, entre otros aspectos que tanto investigadores como investigados son sujetos activos e implicados mutuamente en la construcción tanto del problema de investigación como de su solución.

lugares y tiempos concretos. Se presenta una síntesis de los resultados de un conjunto de ejercicios de investigación realizados en Colombia, durante los últimos 15 años, subrayando y discutiendo algunos aspectos de la ruta metodológica y sus resultados. En la tercera y última parte, a manera de conclusión, se destacan algunas pistas para la construcción de una gobernanza ambiental reflexiva y situada, reunidas en estas experiencias de investigación.

Problematizar la acción ambiental desde las perspectivas relacionales

Cada lugar en La Tierra⁴ está, de alguna manera, conectado con las dinámicas que provienen de los grandes centros urbanos metropolitanos, los mercados globalizados y las tecnologías de las comunicaciones, cuya demanda de recursos naturales es tal que los sistemas biofísicos y socioculturales asociados con cada lugar se ven tremendamente perturbados por ellas (Bodin, Ramirez-Sanchez, Ernstson y Prell, 2011; Stronberg, 2013).

Esta situación ha llevado a la humanidad a pensar y actuar para mitigar y revertir las consecuencias de las formas de uso, apropiación y valoración del entorno que afectan el ambiente en el planeta, surgiendo lo que hoy comúnmente llamamos ambientalismo y ecologismo.

En este sentido, la acción ambiental⁵, es ahora un proceso globalizado, de grandes proporciones y de gran valor para el planeta, en el que participa una gran diversidad de actores desde los ámbitos internacionales hasta la acción local, que requiere, no obstante, convertirse en objeto de reflexión sobre sus relaciones para poder orientar su impacto.

El campo de la acción ambiental

La acción ambiental empieza a tener un carácter global desde mediados del siglo XX, cuando empieza a ser visible, mediante la creación de organizaciones y eventos que hoy son icónicos, como son la UICN,⁶ fundada en 1948; las reuniones mundiales de Áreas

Protegidas realizadas desde 1962; la convención RAMSAR, para la gestión de ecosistemas acuáticos de importancia internacional, firmada en 1971; La Conferencia de las Naciones Unidas sobre El Medio Humano, conocida como Conferencia de Estocolmo, realizada en 1972; el informe Brundtland o también llamado *Nuestro Futuro Común*, publicado en 1987, que llama la atención sobre el crecimiento económico y sus impactos sobre el medio ambiente; y las Cumbres de la Tierra sobre Desarrollo y Medio Ambiente (en 1992, Rio + 10 y la más reciente Rio + 20) que establecen agendas sobre desarrollo sostenible, la adaptación al cambio climático, la prevención y manejo de desastres, el manejo de conflictos ambientales, el reciclaje y la producción de energías limpias, entre otros temas de la agenda ambiental global. Cada uno de estos ejes temáticos problematizan el ambiente de múltiples formas, haciendo cada vez más compleja la acción ambiental global. Como una de las estrategias para afrontar esta complejidad, la acción ambiental adopta la gobernanza ambiental y territorial, para lograr sus propósitos (PNUMA, 2009; Borrini-Feyerabend et. al. 2012).

Así mismo, se pueden identificar otras iniciativas que emergen desde abajo, con sus respectivas cumbres alternativas (Ej.: La cumbre de los pueblos), donde se puede reconocer procesos de resistencia y defensa territorial. Estas iniciativas y encuentros promulgan la defensa de valores biológicos y culturales importantes para las comunidades arraigadas a los lugares mismos. En ellos estas comunidades establecen altas interdependencias, debido a la provisión de servicios ambientales para su vida, como el agua, la tierra, la pesca, el bosque y los alimentos; pero también, por sus altos valores culturales y espirituales. Por ejemplo, la defensa de lugares que tienen una connotación espiritual e histórica por ser hitos fundacionales de un grupo étnico, o el hábitat tradicional de familias que tienen sus asentamientos y sus sistemas de vida en un lugar por varias generaciones.

Adicionalmente, menos visibles, pero no menos importantes, surgen iniciativas y alternativas novedosas por parte de las organizaciones de la sociedad civil que proponen modelos de asentamientos alternativos como son la conservación de áreas protegidas privadas y comunitarias⁷, los

⁴ En adelante La Tierra se usará aquí para hacer referencia al planeta como un todo.

⁵ Ver definición en la primera página y pie de página en este trabajo.

⁶ Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

⁷ (Ej.: Movimiento de 'Ecovillage', y 'Ecocities' a nivel global; la Red Colombia de Reservas Naturales de la Sociedad Civil - RESNATUR en Colombia)

gobiernos autónomos de territorios colectivos con planes de vida y de desarrollo sostenible para sus territorios⁸, las asociaciones que buscan la soberanía alimentaria, para dar algunos ejemplos.

De esta manera, entender quiénes son los actores de la acción ambiental y las implicaciones de su acción en un planeta altamente antropizado (Stronberg, 2013)⁹, se ha convertido en un campo de relevancia para la investigación social, desde una perspectiva relacional (Crona, Ernstson, Prell, Reed y Hubacek, 2011).

La perspectiva relacional y su nexa con las utopías contemporáneas

Para comprender a profundidad la relevancia de orientar la acción ambiental, a partir de comprenderla desde las perspectivas relacionales, es preciso referirse a sus antecedentes en el ARS y su relación con las utopías contemporáneas, que plantean la importancia del lugar en la construcción de territorios sostenibles.

El ARS, inicialmente, desde formas muy intuitivas y después desde una perspectiva más formal, ha creado líneas de investigación en torno a la gobernanza ambiental. Es el caso de los trabajos de Gray (1989) sobre el enfoque colaborativo, pasando por trabajos que hacen una aproximación al movimiento ambientalista en Latinoamérica, desde la metáfora de las redes (Riechman y Fernández, 1994); y más formalmente, los estudios sobre los movimientos sociales ambientales, a partir de la acción colectiva, como los trabajos de Diani (1995) Diani y McAdam (2003), Ansell (2003) y Broadbent (2003), así como los enfoques que estudian la acción ambiental en escenarios de la gestión de recursos naturales para su gobernanza (Brenner, 2010; Bodin y Prell, 2011).

El estudio de la acción ambiental en Colombia se ha abordado, principalmente, desde perspectivas que miran a los movimientos sociales, a partir de la ecología política (Escobar, 1999, 2005 y 2010; Palacio y Ulloa, 2002; Ulloa, 2004). Igualmente, se han hecho esfuerzos por parte de las instituciones con competencias en el campo ambiental, para

caracterizar actores de los sistemas ambientales nacionales y regionales a partir de sus atributos (Quijano, 2009) y sus relaciones (Palacio et. al. 2005 y Palacio, 2015). No obstante, quisiera recalcar el potencial que tienen estos procesos de investigación cuando se construyen en escenarios participativos. En este campo son relevantes los aportes de Villasante y Gutiérrez (2006), quienes hacen hincapié en la relevancia de los vínculos, no solo para conocerlos desde un punto de vista académico, sino para lograr transformaciones por parte de los actores mismos y sus relaciones. En este sentido, los ejercicios que se exponen en este artículo, son afines a la crítica que hace la escuela de la I(A)P (investigación Acción Participativa) (Fals Borda (1978, 1997, 2008) a la epistemología positivista, sobre la distinción entre sujeto-objeto en la investigación social, y, por lo tanto, coloca a los investigadores como sujetos implicados en la realidad estudiada que acompañan el proceso mano a mano con los sujetos investigados (Fals Borda, 2008). Así, la investigación sobre las redes socioambientales del lugar, desde la noción de *lugar-red*, se vincula en un ejercicio que busca reconocer, con los actores de las redes de la acción ambiental, a partir de su capacidad analítica y reflexiva, sus estructuras y sus dinámicas, con el fin de influir en la transformación del lugar, entendiendo sus relaciones.

Por su parte, la perspectiva de las redes asociadas al lugar, la podemos rastrear desde las intuiciones de los utopistas del siglo XIX. Entre ellos se pueden destacar las ideas de John Muir, Ebenezer Howard y Peter Kropotkin (Jongerden, 2006), quienes propusieron la creación de redes de comunidades urbano-rurales como formas ideales de organización para el desarrollo humano. En el siglo XX, teóricos como Murray Bookchin y John Friedmann han manifestado su claro desacuerdo con las propuestas clásicas del planeamiento y el desarrollo urbano implementado ejercicios de planeación regional, combinada con los postulados de la ecología social, proponiendo la configuración de redes federativas *bioregionales* y modelos *agropolitanos* para el ordenamiento territorial, respectivamente.

En los últimos 20 años se han ido fortaleciendo algunas de estas ideas, retomando estas intuiciones sobre el territorio, a partir de las redes y el lugar, desde la teoría social contemporánea. Quiero destacar aquí tres propuestas que pueden ser articuladas entre sí: i) La sostenibilidad territorial de Magnaghi (2010) ii) la modernidad reflexiva de Beck (1996) y iii) la

⁸ (Ej. Ley 70 de territorios colectivos en Colombia que establece ley de Resguardos Indígenas en Colombia, y Territorios colectivos de las comunidades negras en Colombia),

⁹ El Instituto Smithsonian ha llamado *antropoceno* a la era en la que vivimos y se define por la era en la que predomina la vida humana en el planeta.

gobernanza ambiental y territorial (Ostrom, 1990; Lemos y Agrawal, 2006; Fáridos, 2008; Bodin y Prell, 2011).

La sostenibilidad es un concepto que sobre todo hace referencia a la permanencia de elementos, procesos y sistemas en el tiempo. Desde la perspectiva ambiental, se plantea la sostenibilidad como la capacidad de los sistemas vivos para mantener sus funciones ecosistémicas (Carrisoza, 2006). Por su parte la sostenibilidad territorial es una propuesta que tiene fundamento crítico sobre la organización de los asentamientos humanos modernos. La metrópoli contemporánea, como modelo de asentamiento humano dominante, dice Magnaghi (2010), emerge de un modelo de desarrollo en el que la urbanización y la industrialización parecían dar las claves para emancipar la humanidad de las ligaduras al poder de la tierra y las jerarquías pre-modernas, donde cada individuo podía desarrollarse libremente. Pero la ligadura con el territorio y con la naturaleza es indisoluble, y por lo tanto la emancipación parece mostrar un camino de regreso al lugar y a la demarcación de las dimensiones y los límites de la ciudad (Magnaghi, 2010). Por su parte, Latour diserta sobre el carácter vinculante de las múltiples interacciones entre humanos y entre éstos con los no humanos, proponiendo que "la emancipación no es estar libre de ataduras, sino estar bien-enlazado" (Latour, 2008:309).

Consecuentemente, la sostenibilidad desde la perspectiva 'territorialista' según Magnaghi, (2010) va más allá de la triada de sostenibilidad ecológica, económica y social, basadas en la conservación y manejo de los ecosistemas, los límites al crecimiento y las bondades tecnológicas, y la justicia social basada en la redistribución de la renta y el trabajo, respectivamente. Ello implica establecer modelos de asentamientos humanos con reglas de producción y reproducción que favorezcan los modelos socioespaciales reticulares no jerárquicos. Dichos modelos se sustentan en principios tales como la soberanía alimentaria, la solidaridad regional, la reducción de la movilidad, entre otras (Magnaghi, 2010). Estos modelos reticulares del ordenamiento territorial - dice el autor- están basados en el seguimiento permanente de la identidad del lugar, a partir de sistemas de valoración local del patrimonio ecológico y cultural, con el soporte de procesos que reconozcan aspectos multiculturales y multiétnicos, entre otros. Por consiguiente, los sujetos como habitantes y como ciudadanos, pero también como miembros de organizaciones, se involucran en la toma de decisiones, deliberan y definen los proyectos productivos, así como los sistemas

de valoración y conservación de los valores biológicos, ecosistémicos y paisajísticos del lugar que habitan, crean relaciones intergeneracionales, interétnicas e interorganizativas en el lugar, proponiendo una globalización construida desde la base (Magnaghi, 2010:294).

Para enfrentar el desafío de la sostenibilidad territorial, es preciso comprender los efectos de la modernidad reflexiva (Beck, 1996). La reflexividad, implica para Beck, más que reflexión - en el sentido de pensar -el reflejo, la proyección y la influencia de nuestras biografías en el devenir de La Tierra, a partir de sus consecuencias no deseadas. Biografías en las que los seres humanos tejemos relaciones en los dominios del afecto, la producción, los intereses, las necesidades, los valores y las creencias; lo que, a su vez, aunque de maneras muy imperceptibles, es crucial en la definición de nuevos futuros colectivos. Es decir, según Beck (1996), la reflexividad establece un radicalismo en la expresión individual (libertad), desde la que se producen cambios, muchas veces impredecibles, en lo colectivo (riesgo). Por lo tanto, reconocer las relaciones, sus expresiones y sus influencias sobre el medio en el que se desarrollan, es la base para construir el sentido ecológico que tiene cada lugar. En este mismo orden de ideas, pero haciendo énfasis en las diferencias interculturales, Escobar (2005) llama la atención sobre *las modernidades alternativas*¹⁰, que precisan diálogos interculturales en espacios de contextos de poder, es decir, en contextos de *decisión política*. Dialogar en estos contextos, dice el autor, implica *impregnarse del otro*, abriéndose a la pregunta de *¿cómo poder aceptar la igualdad en la diferencia y la diferencia en la igualdad?* (Escobar, 2005:94).

Partiendo de lo anterior, la gobernanza, aunque bastante polémica como alternativa política, de la que hay una literatura vasta y con múltiples interpretaciones (Natera, 2005), es ante todo un modo de gobierno descentralizado y participativo, para llevar a cabo los procesos de toma de decisiones entre conjuntos específicos de actores. Su adopción es evidente por parte de una gran cantidad de agencias globales de la conservación y del desarrollo sostenible (Ej. PNUMA, 2009; Borrini-Feyerabend, et al. 2012). En particular, se han formulado propuestas de *gobernanza ambiental y territorial*. La

¹⁰ Modernidad Alternativa según el autor exige un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal.

gobernanza ambiental (Lemus y Agrawal, 2006) se ha definido como el gobierno y la administración del medio ambiente, a partir de los recursos comunes. Plantea producir reglas de uso y manejo de estos recursos en *escenarios de interacciones dialógicas*, es decir, derivadas de la deliberación entre actores heterogéneos en un mismo territorio. *La gobernanza territorial, por su parte*, se entiende como el proceso de organización de las múltiples relaciones entre actores y los propósitos e intereses que se manifiestan a distintas escalas del territorio¹¹ (Farinós, 2008: p. 15).

Emerge aquí la pregunta de cómo generar procesos tendientes a la construcción de una gobernanza ambiental y territorial reflexiva y situada. Es decir, una gobernanza basada en la comprensión de las implicaciones de las relaciones de los habitantes y sus organizaciones con el lugar, a partir de una mirada relacional. Si bien ha habido esfuerzos académicos reconocidos en la literatura (Diani, 1995; Palacio, 2002, Ansell, 2003; Natera, 2005; Bonet, 2006; Bodin, Ramirez-Sanchez, Ernston y Prell, 2011 y De Castro et al. 2015; Palacio, 2015), este ejercicio aun es escaso en los manuales institucionales (PNUMA, 2009; RAMSAR, 2010, Borrini-Fayerabend et al. 2014). En consecuencia, se puede decir que aún hace falta avanzar en el proceso de transferencia de este tipo de perspectivas a la esfera de la toma de decisiones y que ésta a su vez sea realmente descentralizada.

EL LUGAR-RED Y LOS PATRONES SOCIO AMBIENTALES DE LA ACCIÓN AMBIENTAL

A partir de las consideraciones anteriores, he venido explorando la noción de *lugar-red* para comprender la composición, la estructura y la dinámica de la acción ambiental en lugares concretos en Colombia. Esta exploración más que un programa meramente académico se ha nutrido de una experiencia de investigación colaborativa entre grupos de investigación, líderes de los movimientos sociales y las organizaciones gubernamentales con

competencias en lo ambiental¹². En dichas experiencias, todos -en calidad de investigadores- hemos puesto nuestro interés y compromiso en aspectos muy particulares de la acción ambiental en nuestro territorio¹³.

Definiendo el lugar-red

Originalmente el concepto de *lugar-red* afinca su origen en la geografía humana y la antropología ecológica anglosajona (Massey, 1997; Thrift, 1996; Ingold, 1992). El Lugar-red (*Palacio, 2001*), permite combinar tanto los aspectos antropológicos y psicológicos del arraigo de los actores al lugar (Ingold, 1992; Williams, 1996), como las dinámicas derivadas de las prácticas y los discursos de la acción ambiental gubernamental, no gubernamental y comunitaria que tienen incidencia en él. En principio se aplicó para constatar las conexiones y las particularidades de dos áreas protegidas¹⁴ diametralmente separadas la una de la otra. Una situada en el norte de la Costa Pacífica de Colombia, el Parque Nacional Natural Utría - PNNU (Palacio, 2002) y la otra en los Apeninos Centrales de Italia, el Parco Monte Tezio (Palacio, 2003).

Una de las conclusiones del estudio (Palacio, 2001), es que ambos lugares, a pesar de tener una *historia de larga duración*¹⁵, en la que se asientan actores con arraigos fuertes, comparten mutuamente en sus redes del lugar actores relativamente recientes, con prácticas económicas que van desde los monocultivos tradicionales hasta el ecoturismo y los discursos de la gestión ambiental de actores heterogéneos (locales, gubernamentales e internacionales) que están en tensión. Por ejemplo, las redes de Monte Tezio se componen, por un lado, de actores arraigados como son los propietarios con más de 100 años, en territorio cuyas actividades se concentran en productores con huertos, olivos, viñedos, porqueras, sembrados de grano y girasol y haciendas de agroturismo; al

¹² Grupo de sociofísica de la Universidad Nacional, Convenios con el Instituto Humboldt y el Convenio interinstitucional No. 2-07-14100-0934-2014 entre Universidad Externado de Colombia, Red de Acueductos de Bogotá, Agropolis. S.A, Grupo de bioética de la Universidad Javeriana, Empresa de Acueducto de Bogotá. Solo para nombrar algunos.

¹³ Estos procesos se exponen en la siguiente sección.

¹⁴ Las áreas protegidas son segmentos de tierra o mar que se delimitan para conservar sus valores relacionados con la biodiversidad natural y cultural y los bienes y servicios ambientales que brindan a la sociedad (Borrini-Feyerabend et. al., 2012).

¹⁵ En el sentido que propone Braudel.

¹¹ El concepto de territorio tiene un componente material y otro simbólico, y está definido por el espacio geográfico de un lado, y por los procesos de ocupación selectiva del mismo, por parte de un conjunto de seres (humanos y no humanos) que lo usan y apropian (valoran y definen, ordenan), de la que se desprende un sentido simbólico como es el de la pertenencia al lugar.

tiempo que es usado por recolectores de frutos silvestres y hongos, cazadores de jabalí y caminantes, entre otros; con una importante presencia de autoridades locales y regionales que regulan el ordenamiento territorial y ambiental del lugar, y una influencia de actores no gubernamentales globales como WWF que intervienen en temas como la protección de la fauna silvestre. Por su parte, el PNN Utría y sus inmediaciones está compuesto por habitantes tradicionales, con una historia de asentamiento precolombina, como son las comunidades indígenas de los pueblos Embera¹⁶ y pescadores y agricultores de comunidades negras, cimarrones que escaparon al esclavismo hacia la Costa Pacífica colombiana, a principios del siglo XIX, con propiedades colectivas formalizadas recientemente (40 y 20 años respectivamente)¹⁷. En estos territorios también actúan autoridades locales y regionales en lo ambiental, y actores como la WWF en convenios con fundaciones ambientalistas nacionales. En ambos lugares se identificaron nuevos actores económicos como son los empresarios del turismo, el narcotráfico, actores armados, en el caso colombiano, con los que dichas comunidades arraigadas se disputan los recursos naturales y sus espacios de vida, pero entre quienes, también, se establecen alianzas y acuerdos. En lo referente a los vínculos de cada actor con el lugar se presentan tensiones por el uso simultáneo de sitios y recursos. Es el ejemplo de los cazadores de jabalí y los recolectores de hongos, en Monte Tezio. Estas actividades se traslapan espacialmente en temporadas específicas del año. Para el caso de Monte Tezio ambos grupos (cazadores y recolectores de hongos) se cruzan en sitios estratégicos del bosque, bajo lógicas de acción totalmente diferentes. Estas situaciones son ejemplos que permiten pensar que la gobernanza ambiental y territorial requiere de la construcción de agendas y de convocatorias específicas de grupos de actores, para definir acuerdos puntuales entre ellos. En resumen, se concluyó que el lugar-red permitió la identificación de algunas rutas para la construcción de reglas del diálogo entre grupos específicos de un lugar, lo que incluye

tanto a los actores globales como a los locales que tienen presencias, agendas y ritmos muy diversos. Por supuesto, las agendas de los actores y sus prácticas se van construyendo en contextos de relaciones de poder¹⁸, lo que hace que los escenarios de diálogo no sean fáciles de construir y en muchos casos, ni siquiera exista la posibilidad de crearlos aún.

En consecuencia, la decisión de ubicar los estudios de las redes de la acción ambiental en *el lugar* no es una decisión meramente localista. Por el contrario, comprender y crear reflexión sobre la construcción del *lugar* implica reconocer tanto los entramados locales y sus dislocaciones, como los globales localizados en el lugar (Latour, 2008). Por su parte, *la red* es una noción que hace referencia al ensamblaje de los entornos (Ingold, 1992) de un lugar. Es decir, las redes socioambientales, que no son otra cosa que el resultado de patrones de asociación entre humanos y otras entidades (naturales y culturales) que se forman a partir de las interdependencias entre conjuntos de seres (especies y sus poblaciones incluyendo al ser humano), elementos naturales (aire, agua, tierra, etc.) y objetos culturales (artefactos elaborados por los seres humanos) en segmentos de tiempo y espacio. En este sentido aquí se retoma la teoría del Actor-Red (Law, 1999; Latour, 2008) y se propone reconocer el ensamblaje del lugar, para comprender el poder de la acción ambiental. Puesto que el lugar es un resultado de las relaciones de poder, a partir de la coocurrencia de los actores (humanos y no humanos), sus agencias y sus vínculos en rangos temporales y espaciales específicos. Adicionalmente, *el lugar-red* permite abordar el lugar desde distintas formas de ensamblaje de los entornos: urbanos (Palacio y van der Hammen, 2007), rurales (Palacio, 2003) y de conservación de valores biológicos mediante áreas protegidas (Palacio, 2015).

Ejercicios de Investigación participativa y relacional con casos de estudio en Colombia

En el marco legal colombiano se han ido instaurando una serie de disposiciones para la planeación y gestión participativa del territorio y el ambiente, a partir de su Constitución

¹⁶ Emberá pueblo de origen precolombino cuyo territorio originario ha estado vinculado a la región del Pacífico Colombiano (lengua Emberá, Etnia Emberá).

¹⁷ Ley 89 de 1890, normatiza cabildos y resguardos indígenas en la república y es reivindicada en los años 70 por las comunidades indígenas y ley 70 de 1993 que permite la declaración de territorios colectivos para las comunidades afrodescendientes en el país.

¹⁸ poder que se configura a partir tanto de la agencia estratégica de actores que son hegemónicos, como de la mediación de normas que imponen restricciones a la acción o grupos que hacen resistencia (Clegg, 1989).

Política de 1991. Dichas disposiciones han propiciado el desarrollo del sector ambiental en el país, con una importante activación de los movimientos sociales y de la organización de la sociedad civil para dar respuesta a los retos de la descentralización política y administrativa y a los de la crisis ambiental que enfrenta el planeta. En este escenario se han realizado ejercicios de acompañamiento a los actores de la acción ambiental, para reconocer la naturaleza relacional de su acción, en los lugares de su interés y competencia.

En Particular, se estudió la acción de la 'Red de Humedales de Bogotá durante 2002-2003 (Palacio y Hurtado, 2005). Se hizo una caracterización de los actores asociados a los sistemas regionales de áreas protegidas (Ej.: SIRAP¹⁹ Altiplano Cundiboyacense y Eje Cafetero) (Palacio et al. 2005). Se identificaron las dinámicas de la acción ambiental en los páramos de Chingaza y Sumapaz (van der Hammen, Archamboldt, Palacio, 2015), y más recientemente, se conformó una red tripartita (Empresa Pública, Organizaciones Sociales y Academia), para recuperar el conocimiento local sobre la gestión comunitaria del agua en el borde urbano-rural de Distrito Capital²⁰.

Recurriendo al *lugar-red*, como propuesta teórica y metodológica que adopta algunos métodos del Análisis de Redes Sociales (Wasserman y Faust, 1994; Diani, 1995 y 2003; Freeman, 2002) y de la Teoría del Actor Red (Callon, 1986; Latour, 1999 y 2008), se responder preguntas sobre la composición, la centralidad y la cohesión de subgrupos, así como de las controversias y la traducción que hacen los actores de la acción ambiental en Colombia, a partir de las narrativas de los actores.

Se hicieron análisis detallados con relación a la centralidad (de grado, intermediación y cercanía) de los actores en cada proceso, así como se identificaron indicadores de cohesión de subgrupos; se observaron y analizaron las redes de afiliación de los actores a los lugares, visualizando sus topologías globales, como la de sus núcleos o centros más consolidados, derivados de los vínculos más fuertes entre actores, a partir de la frecuencia de la coparticipación de los actores en las acciones

de cada uno, a partir del conjunto estudiado, utilizando UCINET (Borgatti, Everett y Freeman, 2002). Además, se recopilaron y analizaron, a su vez, las narrativas que condujeron a la acción.

La metodología propone que los actores de la acción ambiental sean parte del diseño del ejercicio de investigación. El investigador aquí cumple la función de ofrecer y exponer la metodología al grupo, e invita a los actores a ajustar las preguntas que podrían servirle a su proceso reflexivo. Se combinan escenarios de diálogo, a manera de grupos de discusión, con cuestionarios diligenciados por los mismos actores con la colaboración de los investigadores. La sistematización, si bien la hacen los investigadores, es un proceso socializado con los actores de la acción ambiental, con los que también se comparten los resultados para ser discutidos con ellos mismos.

Tabla 1
Metodología para el rastreo de las redes socioambientales de la acción ambiental

Camino de 8 pasos
i. Diseño del ejercicio con actores interesados, a partir de los cuales se hace bola de nieve.
ii. Identificar y delimitar los conjuntos de actores de la investigación.
iii. Determinar las variables atributivas para su caracterización de las personas y sus afiliaciones/institucionales/organizaciones.
iv. Definir las variables estructurales en ventanas de tiempo específicas.
v. Definir ventanas de tiempo específicas de la acción en el lugar.
vi. Hacer rastreos, registros y captura de información sobre prácticas y discursos de los actores.
vii. Sistematización de matrices (uno y dos modos) a partir de las variables relacionales identificadas y Análisis de las propiedades de las redes y su representación gráfica. Así como sistematización y análisis de las narrativas: identificación de los temas y tramas centrales de la acción, asociaciones y controversias entre actores a partir de sus narrativas.
viii. Socialización y análisis de los resultados con los actores de la acción ambiental a partir de los datos, las visualizaciones de las redes y las narrativas principales.

Fuente: adaptado de Palacio (2015)

La metodología contempla 8 pasos (Palacio, 2015), de los cuales subrayo tres aspectos que tienen una relevancia en los procesos de construcción del *lugar-red* para dar cuenta de sus redes socioambientales, a partir de la acción ambiental. La primera es la importancia de la participación de personas directamente implicadas en la acción ambiental con afiliaciones a organizaciones; la

¹⁹ Sistemas Regionales de Áreas Protegidas (Arango, 2005).

²⁰ Proyecto "Territorios del Agua y Redes de Práctica y Aprendizaje. Apropiación Social del Conocimiento para la Gestión Colaborativa del Borde sur del D.C" contrato 0414-2013 UEC-Colciencias. En ejecución. 2013-2016.

segunda se refiere a la importancia de los acuerdos colectivos frente a la definición del lugar de referencia para el estudio y los rangos temporales en los que se enmarcan los valores tanto biológicos y culturales que hacen parte de la reflexión. Por último, resalto la importancia que tiene la construcción de una disposición al diálogo no solo interdisciplinar sino entre academia y las organizaciones sociales para formular el problema y enfrentar los resultados del análisis.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de investigación y sus principales hallazgos.

La sociedad civil movilizandando la gestión de los humedales de Bogotá²¹.

Aquí el lugar-red está compuesto por las organizaciones ciudadanas que componen la Red de Humedales de Bogotá y la Sabana (RHBS), los humedales que cada una de ellas defiende y los actores que ellas movilizaron a través de sus acciones ambientales (Palacio y Hurtado, 2005). Se hizo un registro sistemático de las acciones de cada uno de los actores (14 organizaciones) de la ciudadanía organizada, cada una asociada a un humedal. Se recabó información sobre el perfil y la historia de cada organización y su acción durante el período 2000-2003, identificando la coparticipación de los actores estudiados en cada acción. Se constataron redes de colaboración, intercambio y apoyo entre los actores mismos de la RHBS, reconociendo la centralidad de dos organizaciones que marcaron el liderazgo e influyeron en los modelos de restauración ecológica y acción legal en la RHBS. Así mismo se evidenció cómo, mediante las acciones de los 14 actores de la red, se movilizaron alrededor de 43 actores gubernamentales, no gubernamentales y privados para lograr procesos de declaratorias de protección y recuperación ecológica de dichos lugares como parques ecológicos para la ciudad.

En cuanto a las narrativas se detectó una controversia entre la ciudadanía organizada y los actores gubernamentales, donde los primeros defendían el uso pasivo de los humedales como áreas de restauración ecológica y educación ambiental, y los segundos proponían convertirlos en un espacio público para la recreación activa, con intervenciones que introducían infraestructura que soportara grandes volúmenes de

visitantes²². Se concluye, el poder de la agencia de la ciudadanía organizada, si bien no ha traducido todos los humedales bajo este modelo, ha prevalecido sobre la segunda. Pero la visión estatal ha impuesto la suya en varios de los humedales de la ciudad.

Cohesión y modelos de centro-periferia en la acción ambiental en dos SIRAPS²³

Aquí el lugar-red se configuró a partir del conjunto de áreas protegidas declaradas por cada ecoregión²⁴ (Eje Cafetero y Altiplano Cundiboyacense) y los conjuntos de actores para cada una, compuestos por las autoridades ambientales competentes, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones comunitarias que participan en los proyectos y acciones²⁵ de conservación. Se creía que todos los SIRAPS iban a tener un modelo estándar básico en el país, sin embargo, los estudios mostraron que la acción ambiental en cada región tenía unas dinámicas diferenciales, tanto en la composición como en la estructura de la misma. Se observó en la dinámica del Eje Cafetero que la cohesión, a partir de los proyectos, era menor que la construida por la participación de los actores en múltiples actividades no formales -que en este ejercicio llamamos acciones (Por ejemplo: caminatas, jornadas ambientales, reuniones), lo que confirma la importancia de multiplicidad de relaciones en la configuración de la cohesión. Por su parte, en el Altiplano Cundiboyacense, las relaciones formales tienen mayor peso en la estructura a partir de coparticipación en proyectos y convenios formalmente establecidos (Figura 1 y 2).

²² Para mayor información sobre este caso pueden consultar (Palacio, Hurtado y Garavito, 2003 y Palacio y Hurtado 2005).

²³ Contrato UEC-Instituto Humboldt (2004)

²⁴ Las eco-regiones se definen como grandes áreas que se caracterizan por tener un clima, geología y especies nativas comunes (Arango, 2005). Para cada uno de las eco-regiones se abordaron 30 actores y 110 áreas protegidas para el Eje cafetero (sector central de la cordillera central y 33 actores y 62 Áreas protegidas en el Altiplano cundiboyacense, sector central de la cordillera oriental)

²⁵ donde los proyectos se entendían como unidades formales de la planeación y las acciones como actividades por fuera de esta planeación y por lo tanto de carácter informal.

²¹ Contrato UEC-Colciencias (2001)

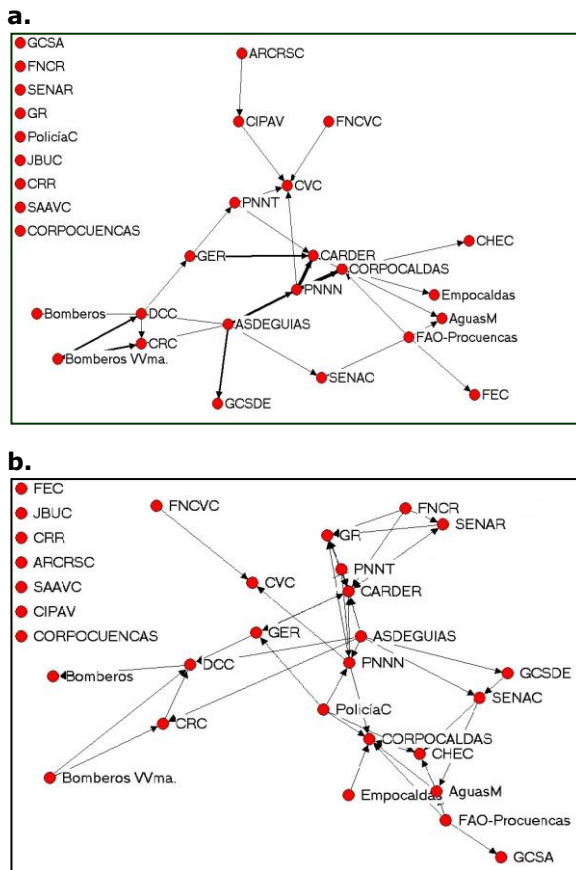


Figura 1. Eje Cafetero. Representación gráfica de la Red según modelo embebido de resortes, con repulsión entre nodos y longitud de lados iguales (NetDraw 0.73). Las flechas indican el actor identificado como contraparte de un proyecto o colaborador en una acción. El ancho de las flechas se relaciona linealmente con el número de proyectos o acciones. **a)** Red proveniente de las interacciones directas Actor-Actor por proyectos. **b)** Red proveniente de las interacciones directas Actor-Actor por acciones. Fuente: Palacio et al 2005.

Por otra parte, se observa que hay una consolidación centro-periferia para el Altiplano Cundiboyacense, cuando vemos la acción ambiental distribuida en distintos lugares (Aéreas Protegidas del Sistema), y una acción

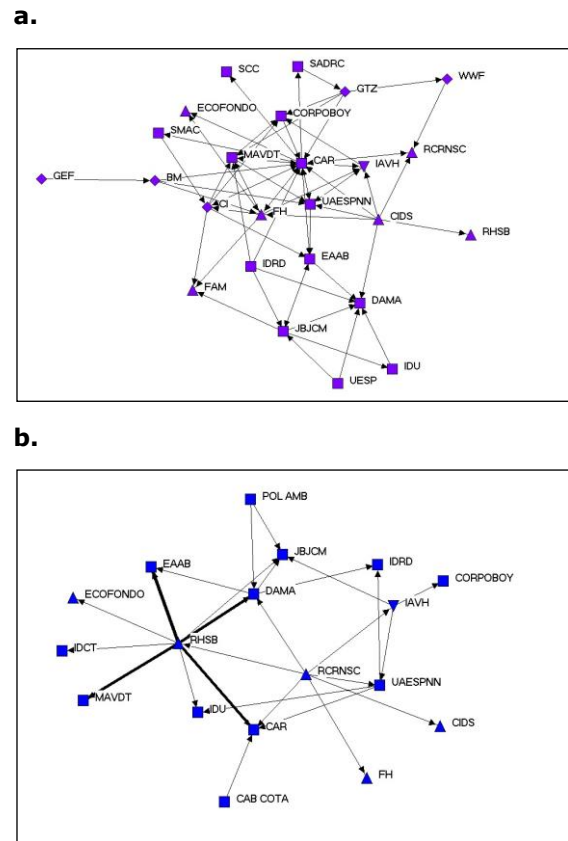


Figura 2. Altiplano Cundiboyacense. Representación gráfica de la red de entrevistados por coparticipación en proyectos, **(a)**, y de la red de entrevistados por participación en acciones, **(b)**. La forma de los nodos corresponde a los atributos de los actores según naturaleza jurídica: públicas - cuadrados, privadas - triángulos punta arriba, mixtas - triángulos punta abajo. Fuente: informe final de investigación (2004).

por subgrupos claramente diferenciados en el caso del Eje Cafetero (Figuras 3 y 4). Para ambos casos las narrativas en torno al agua fueron fundamentales para justificar la conservación.

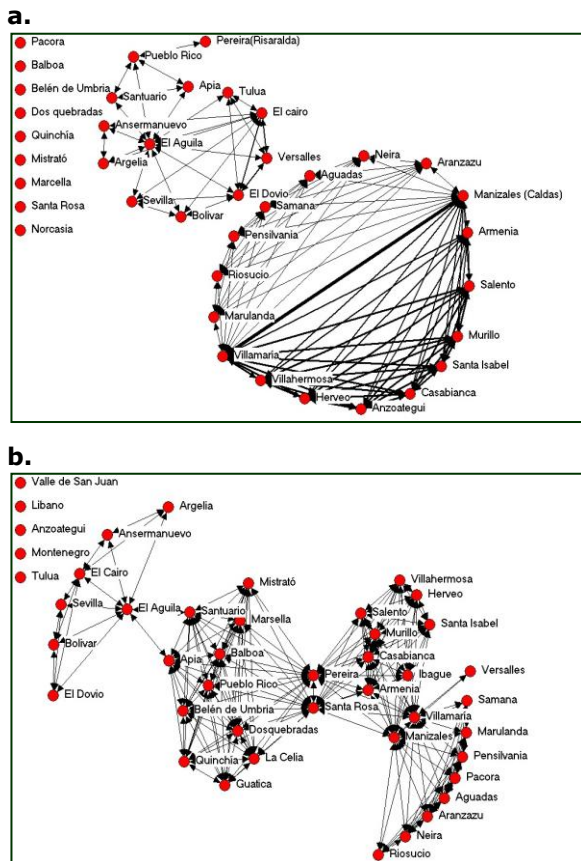


Figura 3. Eje Cafetero. Representación gráfica de la red proveniente del vínculo indirecto Evento-Evento (municipio-municipio) mediado por el vínculo directo Actor-Evento por proyectos y acciones (NetDraw 0.73). Los puntos corresponden a municipios y el ancho de las flechas se relaciona linealmente con el número de proyectos o acciones. **a)** (arriba) Proyectos: en este gráfico se pueden identificar dos subgrupos de municipios través de su vínculo directo. Manizales, Villamaría y El Águila son nodos de alta intermediación. **b)** (abajo) Acciones: se identifican los actores que se constituyen como nodos de alta intermediación. Entre las dos gráficas se encuentra que varios municipios tienen dinámicas muy distintas en cuanto a los vínculos por proyectos y por acciones ej., Pereira y Santa Rosa. Fuente: informe final de investigación (2004).

Páramos gestionados por instituciones públicas y ongs vs páramos defendidos por movimiento social²⁶

El lugar-red en este caso se ensambló a partir de los actores de la acción ambiental, contactados para dos complejos de Páramo: 20 actores para Chingaza y 25 para Cruz Verde – Sumapaz. Estos son ecosistemas de alta montaña, que suman poco más de 4.000 kilómetros cuadrados, de los cuales Bogotá

²⁶ Contrato UEC-Instituto Humboldt.

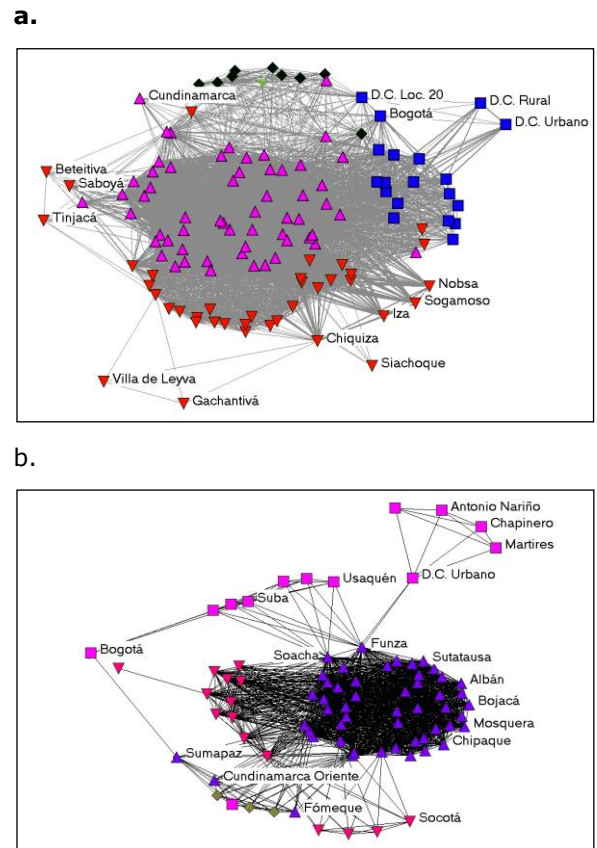


Figura 4. Altiplano Cundiboyacense. Representación gráfica de la red de adyacencia para las interacciones indirectas entre estructuras jurisdiccionales, según la participación de los mismos actores en proyectos, **(a)** y acciones, **(b)** en distintos lugares o áreas. Boyacá- triángulo punta abajo, Cundinamarca- triángulos punta arriba, Distrito Capital-cuadrados, Meta-rombos, Huila-cruz. Fuente: informe final de investigación (2004).

D.C²⁷ deriva el agua para la ciudad y sus zonas rurales. Se registran las acciones de cada actor y la coparticipación de actores en la financiación, aprobación y realización de las mismas. Se identifican topologías de red, con núcleos (centros con una fortaleza del vínculo definida la frecuencia de la coparticipación en acciones de cada par de actores), en los que predominan las organizaciones

²⁷ Bogotá es un territorio de 1.587 km² que combina el área urbana de Bogotá y una vasta zona rural.

gubernamentales con alguna presencia de organizaciones no gubernamentales para el caso de Chingaza; y un núcleo en el que predominan organizaciones de los movimientos sociales para el complejo de Sumapaz, con una presencia mucho menor de las organizaciones gubernamentales. Aquí volvemos sobre la importancia de tener en cuenta la historia de configuración del lugar y sus actores y, por lo tanto, la importancia de pensar en modelos de gobernanza diferenciados para cada lugar (Figuras 5 y 6).

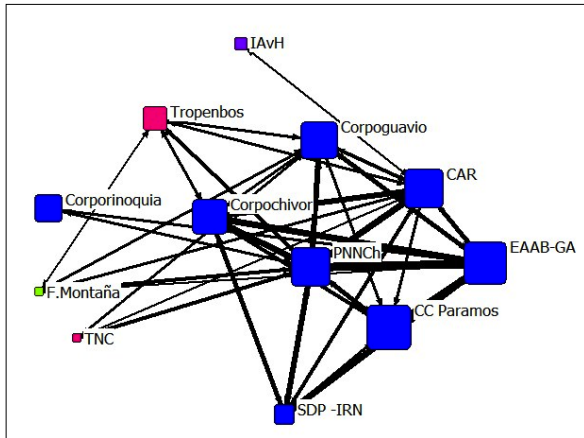


Figura 5. Núcleo de la dinámica de los actores entrevistados de incidencia regional. Colores por tipo de organizaciones: azules: entidades públicas; rosa: ONG; verde: procesos sociales; morado: mixta. Tamaño de los cuadros indica la importancia que tiene el actor en las acciones de los demás entrevistados; grosor de las líneas: muestra cuantas relaciones entre ellos y con otros actores se comparten. Fuente: van der Hammen, Archambault, Palacio (2015).

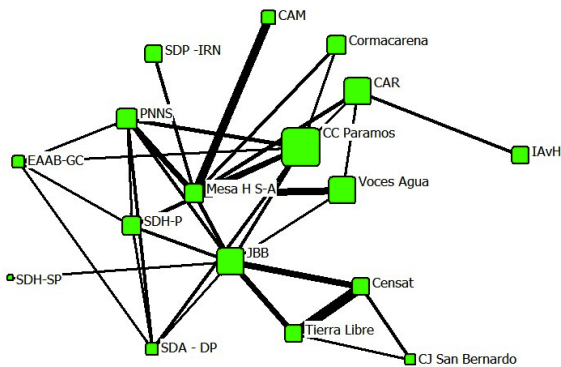


Figura 6. Núcleo de la dinámica de los actores de incidencia regional que mantienen al menos 7 interacciones entre sí a partir de sus acciones. Grosor de las líneas: fortaleza del vínculo por número de actores compartidos por debido a su coparticipación en las acciones de los entrevistados. Tierra Libre, Censat, CJ. San Bernardo, Mesa HS-A y Voces por el agua son actores de los movimientos sociales en el territorio. Fuente: Fuente: van der Hammen, Archambault, Palacio (2015).

Las redes de práctica y aprendizaje para la gestión colaborativa del agua en el borde urbano-rural del sur de Bogotá.

En este caso, *el lugar-red* se configura a partir de una red tripartita en la que participan 25 personas, investigadores, activistas de movimientos sociales y funcionarios de una empresa pública de servicios públicos de Bogotá, interesados en defender los territorios del agua en el sur del Distrito Capital de Bogotá. Estos territorios se componen de quebradas que forman parte de la cuenca alta del Río Tunjuelo, que abastecen un tercio de los usuarios urbanos (más de 2 millones de habitantes) del sur de Bogotá y 19 acueductos rurales gestionados por asociaciones de acueductos de forma comunitaria, y surten de agua potable a 3.479 suscriptores de zonas rurales del Distrito Capital. Estas 25 personas nos dimos a la tarea formular conjuntamente un proyecto de investigación cuyo propósito es analizar y fortalecer la acción de las organizaciones que hacen gestión del agua en estas zonas rurales. Se busca en particular fortalecer los lazos entre organizaciones, aumentando su cohesión social, a partir de construir acuerdos sobre las formas de uso y valoración del agua entre los actores del lugar. Es importante resaltar que el diálogo entre la academia que intenta comprender el fenómeno y las organizaciones gubernamentales y los de activistas que intentan ser efectivos con su acción, no concilian fácil sus puntos de partida para la reflexión y mucho menos logran fácilmente identificar propósitos comunes frente al producto de la investigación.

No obstante, todos nos reconocemos como actores de la acción ambiental territorial reflexionando sobre nuestras historias, nuestras relaciones y los propósitos de cada uno en el territorio de manera que, a partir de este reconocimiento, podemos identificar los aspectos del propio tejido social²⁸ (Bonet, 2006) para orientar la definición de acciones pertinentes. Entre otros aspectos, se han observado los procesos sociales del territorio en cuanto a las formas de construcción de las confianzas y las reciprocidades, al mismo tiempo que las rupturas y las tensiones de los procesos de defensa y gestión del agua. Mirar la acción desde las relaciones y los contenidos de su acción a partir de conversaciones, entrevistas a profundidad, seminarios y actos simbólicos, ha permitido a una heterogeneidad de actores saber que los contenidos técnicos, políticos, culturales y

²⁸ Embeddedness.

espirituales no están dados, sino que se van construyendo. Así mismo propiciando la escucha del 'otro', se han encontrado caminos para propiciar diálogos de saberes entre academia, activistas y funcionarios. Dichas interacciones están sentando las bases para proponer formas de interacción en las que los lazos entre los actores del territorio construyan sentidos de lugar. Cada evento, cada encuentro, va poco a poco construyendo una comunidad basada en relaciones significativas, que además de las identidades previas de los actores, marcadas por su afiliación a las organizaciones, van estableciendo empatías y por supuesto desencuentros y tensiones que son oportunidades para la construcción del diálogo. Compartir momentos juntos en el marco de encuentros significativos permite establecer lazos personales que a su vez van construyendo una mayor estabilidad para la red.

PISTAS PARA UNA GOBERNANZA AMBIENTAL REFLEXIVA Y SITUADA

Se ha expuesto como la acción ambiental, que se define desde las redes y los sistemas, puede mirarse a sí misma para configurarse como tal. Se evidencia, con los ejercicios de investigación expuestos que la acción ambiental construye un tejido social en lugares concretos. También se constata que esta acción ambiental es intrincada y compleja, y a la vez prolifica en la construcción de relaciones y significados. Retomarlos y reflexionar sobre ellos, apunta a consolidar los vínculos socioambientales en lugares concretos, lo que sin duda permitirá ir más allá de la acción, para reconocer sus patrones, con el fin de fortalecerlos o transformarlos, siempre apuntando a la sostenibilidad del lugar.

Uno de los aportes principales de estos ejercicios de investigación es su contribución al proceso de apropiación de la perspectiva relacional y participativa, como estrategia de monitoreo de la acción, para los actores de la acción ambiental.

Estos ejercicios, además, permitieron reconocer tanto las bondades como las dificultades que se enfrentan al discutir entre un conjunto de actores heterogéneos, sobre datos empíricos sobre la composición, la estructura y la dinámica de su acción. Adicionalmente, este es un proceso de aprendizaje tanto para los investigadores como para los actores de la acción ambiental. El grupo se enfrenta a crear un lenguaje común compartiendo ideas expresadas con

lenguajes específicos, para poder hacer una formulación conjunta del problema, así como observar, analizar y discutir colaborativamente sobre sus patrones de interacción y reflexionar sobre su incidencia en los territorios donde quieren tener impacto.

De las discusiones que se produjeron en la socialización de los resultados en los distintos ejercicios, los actores pudieron enfrentarse a una representación de las estructuras y las dinámicas de su acción. Dichas discusiones fueron difíciles y tensionantes. Verse reflejados en un grafo o en un indicador de centralidad o de cohesión no es un asunto fácil de aceptar por seres humanos que ven la realidad de maneras mucho más complejas y difusas. Sus visiones y percepciones muchas veces difieren a la de la imagen del grafo o el dato del indicador de centralidad o cohesión. Sin embargo, estas representaciones fueron muy útiles para discutir el papel de las personas desde sus afiliaciones, así como se dio la oportunidad de discutir sobre las narrativas que cada persona tiene sobre su participación en los procesos de la acción ambiental estudiados.

De otra parte, se evidenciaron liderazgos y la relación entre ellos con los significados que se construyen sobre el lugar. Fue clara la relevancia de algunas organizaciones con respecto de las otras, en la influencia sobre los discursos o las agendas de la gestión ambiental.

Adicionalmente, estos grupos específicos de actores pudieron identificar, en la discusión, la manera en la que cada uno de ellos comparte actores, lugares o elementos ambientales comunes en su red. Es decir, evidenciaron que la red no es un resultado de una acción coordinada a propósito, sino que es un resultado de la lógica de la acción de cada uno y que ésta es la que produce el tejido social. En este sentido, coincido con Latour (2008), cuando dice que la red es el resultado del trabajo de cada actor, a partir de su capacidad de acción, lo que produce interagenciabilidad, y trama entre actores humanos y no humanos. Es así como el ensamblaje de lo social, al ser observado permite a los actores reconocer el *diseño* que se va formando a partir de su acción y éste, como modelo real, es el que puede ser objeto de problematización para formular la política pública.

Finalmente, algunos de estos resultados, fueron rechazados. En las discusiones se planteó que las normas institucionales bajo las cuales cada actor desarrolla sus proyectos o acciones constriñen las posibilidades de construir una acción conjunta en el territorio.

Sin embargo, las redes muestran que entre ellos tienen articulaciones, las que para cada actor son invisibles, pues no es fácil, desde la acción de cada quien, ver el conjunto de actores como un todo. Reconocerla ofrece elementos fundamentales para la construcción social del lugar desde una perspectiva sostenible.

Una propuesta de gobernanza en construcción

A continuación, y retomando algunos de los elementos recogidos en las discusiones de socialización de resultados con los actores, se proponen cinco pistas fundamentales para establecer escenarios de gobernanza ambiental reflexiva y situada.

El papel de la persona

Las decisiones que tomamos como seres humanos sobre nuestra vida tienen implicaciones para la sostenibilidad de La Tierra. De los diálogos entre actores, con miradas diversas sobre los lugares en los que actuamos y sus controversias, divergencias y convergencias resultantes, depende la capacidad de adaptación de la humanidad para enfrentar los cambios de La Tierra.

Desde el *lugar-red* se plantea que cada persona tiene una implicación en el entramado de la vida en cada lugar. Cada persona con su trayectoria de vida y sus afiliaciones, produce redes socioambientales de lugar. Cada persona hace parte, y produce con sus prácticas y sus discursos tramas de sentido y estructura, en ámbitos de heterogeneidad cultural y en contextos de relaciones de poder. Por lo tanto, la implicación de cada persona en el monitoreo de la acción ambiental es crucial. No basta que tengamos una función como representantes de organizaciones o grupos; aquí se propone ir más allá. Somos más que nuestros roles y las posiciones derivadas de ellos. Somos observadores reflexivos de nuestra acción y protagonistas de ella, por lo tanto, participar en dicha reflexión nos interpela sobre nuestro compromiso con la vida en La Tierra.

El encuadre del lugar en el tiempo

La segunda pista es sobre el ensamblaje del lugar a partir de reconocer las fronteras y los intervalos de tiempo de la reflexión. Estas es una discusión directa entre personas, desde sus afiliaciones, (Ej.: organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y

comunitarias), su conocimiento (disciplinar y experiencial) y su visión política, cultural y espiritual.

Entre actores heterogéneos emergen referentes que no son fáciles de conciliar y que son el punto de partida para definir el alcance de la investigación. Un primer referente que emerge en la discusión sobre lo ambiental es el espacio geográfico y ecológico; por ejemplo, los páramos y los humedales. Definir sus límites es un debate interdisciplinario, pero también cultural y político que no siempre llega a conclusiones. Además de los referentes biogeográficos y ecológicos emergen los político-administrativos. Por ejemplo, regiones, distritos, departamentos, municipios, provincias, veredas, etc. Así como surgen referentes socioeconómicos como la propiedad y su distribución, los sistemas productivos en zonas rurales, los hogares y las viviendas rurales y urbanas, el espacio público como un espacio en el ordenamiento urbano, entre otros. Estos aspectos del lugar son claves, más aún cuando la ciudad como modelo de asentamiento naturalizado, pierde de vista el referente ecológico sobre el cual está situada. Por último, están los referentes culturales y espirituales, que definen los lugares desde otras categorías como los territorios ancestrales, y los lugares sagrados y que por supuesto se traslapan y disputan sus sentidos con las anteriores. Por ejemplo, los lugares de pagamento (o de rituales de acción de gracias) de comunidades indígenas que hacen parte de su cosmovisión y sus territorios ancestrales se traslapan con territorios municipales en el sentido político administrativo y con áreas protegidas desde el ordenamiento territorial.

Estos referentes deben ser enmarcados en observaciones de la acción en intervalos de tiempo determinados, igualmente acordados según las características monitoreo reflexivo de la acción, por lo actores implicados en el ejercicio.

Las voces de los seres vivos y los elementos ambientales

Hoy hay una gran discusión sobre los derechos de la naturaleza (Escobar, 2015). Si bien no hay espacio en este artículo para entrar en profundidad en este debate del derecho, es claro que la naturaleza tiene sus formas de expresarse (Latour, 2007 y 2008). Los ríos despiden olores imposibles de falsear, las especies de animales y las plantas nativas se extinguen o muestran su crecimiento amenazante a manera de resistencia, entre

otros ejemplos. Como seres humanos estamos aprendiendo a vivir en entornos complejos que requieren de nuestra atención, no solo para conservar la propia vida sino para co-construir con los demás seres y elementos de la naturaleza, ambientes con mayor armonía. La ecología profunda (Naes, 1988) y el conocimiento de las comunidades originarias nos recuerdan precisamente que todos somos seres de La Tierra y por lo tanto, buscar vivir desde el respeto por la vida, el agradecimiento y el asombro por el misterio de estar aquí, es importante.

Principios de la investigación participativa en contextos de poder

Los actores de la acción ambiental en cada lugar son movilizados de procesos para lograr la sostenibilidad territorial. Por lo tanto son nodos importantes del tejido social. Su acción crea impactos que traen consecuencias no deseadas y los riesgos son emergentes, pero las consecuencias no deseadas de muchas de estas acciones también pueden ser positivas y muchas veces desconocidas por los actores. Por lo tanto, el monitoreo de la acción ambiental por parte de grupos de actores que tienen incidencia en el territorio, contribuye a mejorar la capacidad del sistema para estabilizarse ante los cambios, tal como lo plantea Beck en su sociedad del riesgo (1996). Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas relaciones se dan en contextos asimétricos, es decir, cada actor ocupa posiciones y tiene roles no solo diferentes sino desiguales (prominencia, intermediación, cohesión), lo que deja inquietudes y preguntas por responder. Por ejemplo ¿Cómo interpretar las propiedades de la red, a partir de los actores de la acción ambiental y su posición dentro de la red? ¿De qué manera estas discusiones aportan al proceso de formulación de agendas ambientales que redunden en la sostenibilidad de cada lugar? ¿Cómo construir espacios deliberativos que permitan articular dichas agendas, con la participación de actores que no tienen el mismo poder? Ellas son centrales para seguir avanzando en esta perspectiva relacional y participativa.

A manera de recomendación ética

Para finalizar, retomando las pistas esbozadas arriba, quiero resaltar tres habilidades que se requieren para construir una gobernanza reflexiva y situada: el diálogo, la escucha y la solidaridad. *El diálogo* porque es el método por excelencia que permite el intercambio de saberes entre actores heterogéneos. Es el

desafío de la gobernanza para lograr acuerdos adaptativos en sociedades muy dinámicas. Estos actores tienen perfiles muy diversos, sustentan el conocimiento científico de diversas disciplinas²⁹, gobiernan a distintas escalas y se organizan socialmente con motivaciones e intereses diversos, para participar en la toma de decisiones sobre temas concretos de la agenda ambiental. Sostener el diálogo entre una gran multiplicidad de actores no es fácil y menos aun cuando es preciso tomar decisiones. Aquí llamo la atención sobre un aspecto del diálogo que siempre queda tácita y es la capacidad de escucha.

Por su parte, *La solidaridad* que, entre otras, viene de la palabra latina *solidus*, que a su vez viene de la raíz indoeuropea *sol* o *entero*, y el sufijo *dad* que indica cualidad, nos remite a las nociones de *unidad* y *solidez*. El principio de lo sólido también está asociado a la cohesión, lo colectivo, lo común. Esto quiere decir que lo que importa es 'el todo', como resultado de la organización de sus partes, esto es La Tierra y las formas que garantizan la sostenibilidad de la vida en cada lugar³⁰.

REFERENCIAS

Agarwal, B. (2000). Conceptualising environmental collective Action: why gender matters. *Cambridge journal of economics*, 24(3), 283-310. Doi: <https://doi.org/10.1093/cje/24.3.283>

Ansell, C. (2003). Community Embeddedness and Collaborative Governance in the San Francisco Bay Area Environmental Movement. En M. Diani & D. McAdam (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action* (123-146). Oxford: Oxford University Press.

Beck, U. (1996). World Risk Society as Cosmopolitan Society? Ecological Questions in a Framework of Manufactured Uncertainties. In *Theory, Culture & Society. Explorations in*

²⁹ Biología, ecología, geografía, hidrología, ramas de la gestión ambiental, disciplinas de las ciencias sociales asociadas a lo ambiental.

³⁰ Este artículo es producto una ponencia presentada en el II Seminario Internacional de Análisis de Redes Sociales. 22/23 de abril en PUCP – Lima. Financiado por el Contrato 0414-2013 UEC-Conciencias. Proyecto Territorios del Agua y Redes de Práctica y Aprendizaje.

Critical Social Sciences, 13(4), 1-32.

Bodin, Ö. & Prell, C. (2011). *Social Networks and Natural Resources Management. Uncovering the social fabric of environmental governance.* Cambridge: Cambridge University Press. Doi: <https://doi.org/10.1017/cbo9780511894985>

Bodin, Ö., Ramirez-Sanchez, S. Ernstson, H. & Prell, C. (2011). A social relational approach to natural resource governance. En Ö. Bodin & C. Prell (eds), *Social Networks and Natural Resources Management. Uncovering the social fabric of environmental governance.* Cambridge. Cambridge University Press.

Bonet i Marti, J. (2006). Vulnerabilidad Relacional. Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *Redes, Revista hispana para el análisis de redes sociales.* 11(4).

Borgatti, S.P., Everett, M.G. & Freeman, L.C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis.* Harvard Analytic Technologies.

Borrini-Feyerabend, G., Dudley, N., Jaeger, T., Lassen, B., Pathak Broome, N., Phillips, A. & Sandwith, T. (2014). *Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción. No. 20 de la Serie Directrices para buenas prácticas en áreas protegidas.* Gland, Suiza: UICN.

Brenner, L. (2010). Gobernanza Ambiental, Actores Sociales y Conflictos en Áreas Naturales Protegidas Mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), 283-310.

Broadbent, J. (2003). Movement in context: Thick Networks and Japanese Environmental Protest. En M. Diani y D. McAdam (eds), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action* (204-232). Oxford: Oxford University Press.

Cabrera, J. (2011). Pensar e intervenir el territorio a través de la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital*, 11(1), 217-223.

Callon, M. (1986). Some Elements of Sociology of Translation. Domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuç Bay. En J. L.. London, *Power, Action and Belief: a new Sociology of Knowledge?* (197-233). Routledge & Kegan Poul.

Carrizosa, J. (2006). *Desequilibrios Territoriales y Sostenibilidad Local. Conceptos, Metodologías y Realidades.* Universidad Nacional de Colombia e Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).

Clegg, S. (1989). *Frameworks of Power.* London: SAGE Publications. Doi: <https://doi.org/10.4135/9781446279267>

Crona, B., Ernstson, H. Prell, C., Reed, M., & Hubacek, K. (2011). Combining social network approaches with social Theories to improve understanding of natural resources governance. En Ö. Bodin y C. Prell (eds) *Social Networks and Natural Resources Management. Uncovering the social fabric of environmental governance* (44-71). Cambridge: Cambridge University Press.

De Castro et. al. (2015). *Gobernanza Ambiental en América Latina.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-ENGOV.

Diani, M. (1995). *Green Networks. A structural Analysis of the Italian Environmental Movements.* Edinburgh: Edinburgh University Press. Doi: <https://doi.org/10.5860/choice.33-2376>

Diani, M. & McAdam, D. (eds.) (2003). *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action.* Oxford: Oxford University Press.

Escobar, A. (1999). *El fin del Salvaje. Naturaleza, política y cultura.* Bogotá: CEREC, ICAN.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer Mundo Globalizacion y Diferencia.* Colombia: ICANH y Universidad de Cauca.

Escobar, A. (2010). *Territorios de Diferencia. Lugar, movimientos sociales, vida y redes. Popayán.* Envión Editores.

Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia.* Bogotá: Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1997). *Making Sense of Convergence: The north star of Altruism.* En O. Fals Borda, *Peoples' Participation: Challenges ahead* (233-239). Bogotá: Tercer Mundo.

Fals Borda, O. (2008). Orígenes Universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Peripecias*, 110, 1-14.

Farinós, J. (2008). *Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible. Estado de la cuestión y agenda.* Boletín de la A.G.E. o. 46. Pp. 11-32. Disponible en <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0563/Gobernanza.pdf> consultado septiembre de 2014.

Freeman, L. C. (2002). Detectando grupos sociales en datos cuantitativos. En J. Gil Mendieta y S. Schmidt, *Análisis de Redes Aplicaciones en Ciencias Sociales* (23-37). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y En Sistemas Universidad Nacional Autónoma de México. P

Giddens, A. (1994). Living in a Post-traditional Society. En U. Beck, A. Giddens & S. Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition, Aesthetics in the Modern Social Order* (56-109). Stanford-California: Stanford University Press.

Gray, B. (1989). *Collaborating.* Finding common ground for multiparty problems. San Francisco: Jossey-Bass Inc. Publisher. Doi: <https://doi.org/10.2307/258026>

Iacobucci, D. (2013). Grafos y Matrices. En Wasserman & Faust, *Análisis de Redes Sociales. Métodos y aplicaciones* (121-188). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ingold, T. (1992). Culture and perception of the environment. En E. Croll and D. Parkin, *Bush Base: Forest Farm. Culture, Environment and Development* (39-55). London: Routledge.

Jongerden, J. (2006). The Urban Village Reterritorialization of Sustainable Development. *Tailoring Biotechnologies*, 1, 95-104.

Latour, B. (2005). *Reensablar lo social. Introducción a la teoría del actor-red.* Oxford: Oxford University Press.

Latour, B. (1999). On recalling ANT. En J. Law and J. Hassard, *Actor-Network Theory and After* (15-25). Oxford: Blackwell. Doi: <https://doi.org/10.1111/1467-954x.46.s.2>

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos.* Ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una Introducción a la Teoría del Actor-Red.* Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lemus, M.C. & Agrawal, A. (2006). Environmental Governance. *Annual Review of Environmental Resources*, 31, 297-325. <http://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.energy.31.042605.135621>

Magnaghi, A. (2010). *Il progetto Locale. Verso la coscienza di luogo.* Nuova edizione accresciuta. Torino: Bollati Boringhieri.

Martinez-alier, J. (2015). El ambientalismo y el ecologismo latinoamericano. En *Gobernanza ambiental en América Latina* (39-72). CLACSO.

Massey, D. (1997). A Global Sense of Place. En T. Barnes y D. Gregory (Eds.). *Reading Human Geography. The poetics and politics of Inquiry* (315-323). London: Arnold.

Naess, A. (1988). Deep Ecology and Ultimate premises. *The Ecologist*, 18 (4/5), 128-31.

Natera, A. (2005). Nuevas estructuras y redes de gobernanza. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(4), 755-791.

Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action.* Cambridge: Cambridge University Press. Doi: <https://doi.org/10.1017/cbo9780511807763>

Palacio, D.C (2000). *Place-networks a socioenvironmental approach for conservation of protected áreas.* University of Wales. <http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.638401>

Palacio, D.C (2002) El parque nacional Utría, un Lugar-Red. Una propuesta de análisis socioambiental para la gestión de Áreas Protegidas. *Territorios. Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, 8, 39-61.

Palacio, D.C. (2003). El parque de Monte Tezio, un Lugar-red. Narrativas socioambientales en áreas protegidas. *Historia Actual*, 1(1), 67-85.

Palacio, D.C, Hurtado, R. & Garavito, L. (2003) Redes socioambientales en tensión. El caso de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 4(6), 1-31.

Palacio, D.C y Hurtado, R (2005). Narrativas y redes de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá. *Nómadas*, 22, 140-151

Palacio, D.C. (2015) Redes, Actores y Gobernanza desde un enfoque relacional. *Colección hojas de ruta: guías para el estudio socio-ecológico de la alta montaña en Colombia*, Libro 2. Bogotá, Instituto de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <http://www.humboldt.org.co/es/test/item/827-gobernanza-relacional> consultado abril 2016.

Palacio D.C., Parias, A., Garavito, L., Lulle, T., Gómez, S., Duque, M., & Hurtado, R. (2004). *Informe final. El enfoque de redes socio-ambientales: una propuesta para la identificación y caracterización de actores vinculados a la gestión de la conservación in situ en el Altiplano Cundiboyacense.* Convenio Universidad Externado de Colombia – Instituto Alexander von Humboldt. Sin publicar.

Palacio, D.C., Parias, A., Garavito, L., Lulle, T., Gómez, S., Duque, M., & Hurtado, R. (2005). El enfoque de redes socioambientales. Una propuesta par la identificación y la caracterización de actores vinculados a la gestión de la conservación in situ. En N. Arango (eds), *Bases para el diseño de sistemas regionales de áreas protegidas* (81-139). Bogotá: Instituto Humboldt.

Palacio, G. & Ulloa, A. (2002). *Repensando la Naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental.* Series de Historia y Ambiente. Colombia. Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia. Instituto Amazónico de Investigaciones-IMANI, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICAN. Colciencias.

PNUMA (2009). *Gobernanza Ambiental.* División de Derecho Ambiental e instrumentos internacionales. http://www.unep.org/pdf/Environmental_Governance_sp.pdf consultado el 2 de septiembre de 2016.

Quijano, P. (2009). Anexo 2. Mapa de Actores y Competencias. *Mapa de actores y escenarios para la revisión y actualización de la política Nacional de Biodiversidad.* Pontificia Universidad Javeriana -IDEADE – Min. Ambiente. http://www.minambiente.gov.co/images/BosquesBiodiversidadyServiciosEcosistemicos/pdf/actualizacion-politca-nacional-de-biodiversidad/5072_150310_anexo_2_mapa_actores.pdf

Ramsar. (2010). *El Plan Estratégico de Ramsar para 2009-2015: Objetivos, estrategias y expectativas para la aplicación de la Convención de Ramsar durante el período comprendido entre 2009 y 2015.*

Manuales Ramsar para el uso racional de los humedales, 4a edición, vol. 21. Secretaría de la Convención de Ramsar, Gland (Suiza). <http://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/hbk4-21sp.pdf> Consultado enero 2017.

Redclift, M. (2002). *Sustainable Development. Exploring the contradictions.* London: Routledge. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780203408889>

Riechman, J. & Fernandez, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales.* Buenos Aires: Paidós.

Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz.* Barcelona: Paidós.

Stronberg, J. (2013). What is the Anthropocene and are we in it? *Smithsonian Magazine.* January 2013. <http://www.smithsonianmag.com/science-nature/what-is-the-anthropocene-and-are-we-in-it-164801414/?no-ist> consultado el 1 septiembre de 2016.

Thrift, N. (1996). 'Strange Country', meaning, use and style in non-representational theories. In N. Thrift, *Spatial Formations* (1-51). London. SAGE Publications. Doi: <https://doi.org/10.4135/9781446222362.n1>

Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilimas de la relación entre movimientos sociales indígenas y el ambientalismo en Colombia.* Bogotá: ICANH - Colciencias.

Van der Hammen, M.C., Archambault, N. & Palacio, D. Eds. (2015). *Insumos para el debate sobre la delimitación del Complejo de páramos de Cruz Verde-Sumapaz,* Convenio Especial de cooperación No. 1414014-090 CE entre el Instituto Alexander von Humboldt y la Universidad Externado de Colombia.

Villasante, T. & Gutierrez, M. (2006). Redes y Conjuntos de Acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 11(2).

Wasserman, S. & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Application.* Structural Analysis in the social sciences No. 8. Cambridge: Cambridge University press.

Williams, D. R. (1996). Environmental Meaning and Ecosystem Management:

Perspectives from Environmental Psychology
and Human Geography. Society & Natural

Resources, 9, 507-521. Doi: <https://doi.org/10.1080/08941929609380990>

Remitido: 12-09-2016

Corregido: 04-02-2017

Aceptado: 28-02-2017

